

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Actividad arqueológica preventiva en el solar número 12 de la calle Teodosio de Santiponce (Sevilla)

Rocío Izquierdo de Montes

Resumen: La intervención arqueológica en este solar ha permitido documentar una ocupación que se inicia en un momento indeterminado fechable entre los siglos IV y II a.C. y que dura hasta la actualidad.

Abstract: The archaeological excavation carried out in this plot has documented an occupation that starts at a unspecified time datable between the fourth and second centuries BC and lasts until today.

1. JUSTIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS

El solar objeto de la intervención arqueológica practicada se localiza en la calle Teodosio número 12 de Santiponce, próximo a la intersección de dicha vía con la de Rodrigo Caro. Este inmueble es de titularidad privada. En él se proyectaba la construcción de una vivienda unifamiliar. Desde el punto de vista patrimonial, la finca se ubica dentro del ámbito de protección del Bien de Interés Cultural Zona Arqueológica de Itálica (figura 1).

Ante las circunstancias anteriores, la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte estableció la necesidad de realizar una intervención arqueológica preventiva. Debido a la ubicación de la parcela en la parte central de la ciudad de Itálica antes de la ampliación urbanística de época adrianea, dicho sector fue considerado zona prioritaria en cuanto a la obtención de información arqueológica.

INSERTAR FIGURA 1

2. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

Desde una escala general de análisis, el área en la que se encuentra el solar de Teodosio 12 incide sobre un punto de la ciudad romana de Itálica cercano a la línea de murallas que definiría el contorno de la población por su flanco meridional. Un primer acercamiento a la problemática histórica de este sector puede hacerse desde los datos que recogen las fuentes bibliográficas y, especialmente, desde la información que han aportado las intervenciones arqueológicas modernas realizadas en el entorno. En este sentido, destacan las que se han llevado a cabo en solares cercanos al de Teodosio 12, según ocurriría con las realizadas en las calles Silio (Romo 2001; Larrey y otros 2001; Martínez Mora 2009) y Rodrigo Caro (Larrey y otros 2003; Larrey y otros 2002).

Con esas bases de conocimiento se plantearon unos objetivos fundamentales que pretendían cubrirse con el desarrollo de los trabajos. Éstos fueron los siguientes:

- Contribuir a la reconstrucción del proceso histórico de la ocupación en el sector sur de la ciudad de Itálica.
- Documentar los usos del suelo y las transformaciones urbanísticas del sector.
- Registrar las cotas topográficas referentes a cada uno de los momentos históricos que compusieran la secuencia arqueológica.
- Registrar las cotas del suelo virgen en este punto del yacimiento.
- Analizar de forma pormenorizada los elementos constructivos y los depósitos, así como las relaciones existentes entre ellos, y establecer las fases que compusieran la secuencia arqueológica.

Junto a esos objetivos de carácter más general también se fijaron otros específicos, orientados al análisis de cuestiones relacionadas con las diversas fases históricas susceptibles de ser detectadas en el transcurso de los trabajos.

- Establecer las características y la cronología de la primera ocupación en este ámbito del yacimiento arqueológico.
- Verificar la existencia en el área de construcciones tardorrepublicanas y determinar su

función y cronología. Los restos de esta fase documentados en parcelas cercanas evidenciaban la urbanización de la zona en estos momentos, aunque la información existente era escasa y resultaba complejo valorar de manera adecuada la naturaleza de las estructuras conocidas.

- Analizar el carácter del sector durante la etapa altoimperial. En este sentido, la documentación de estructuras de este momento en la excavación del solar de Teodosio 12 permitiría avanzar en el conocimiento de los usos y de las transformaciones urbanas registradas en este área; también contribuir a fijar los límites espaciales y a determinar la cronología de las construcciones conocidas en solares próximos.
- Estudiar las características de la ocupación en época romana tardía. La información procedente de algunas de las intervenciones realizadas en puntos cercanos indicaba el abandono de las construcciones altoimperiales y la realización de actuaciones de rebusca de material durante los siglos IV y V d.C. Sin embargo, no se conocían contextos de hábitat que ayudasen a definir el ámbito y las características de la ciudad romana tardía.
- Estudiar la incidencia de las actuaciones de urbanización de época contemporánea sobre los niveles antiguos.

En gran medida, los objetivos fijados para la intervención en el solar de la calle Teodosio se cumplieron, especialmente en lo que se refiere a los planteados desde la escala general de análisis. De ellos puede destacarse la localización de los niveles de margas azules que constituyen el sustrato natural de base en esta parte del yacimiento arqueológico. En el caso de los objetivos específicos, se obtuvieron datos que permiten avanzar en el conocimiento de la organización espacial del área meridional de Itálica en determinados momentos, como sucedería en los casos de las épocas republicana y altoimperial. No obstante, lo que supone un significativo impulso a la hora de establecer la secuencia histórica de la ocupación en el ámbito sur del yacimiento ha sido la

documentación de contextos temporales que hasta entonces no se habían constatado en solares colindantes; también el análisis de niveles vinculados con fases históricas que, aunque detectadas en intervenciones cercanas, contaban con una información muy escasa y que apenas permitía afrontar su estudio. La primera de las situaciones casa bien con la potente secuencia de depósitos que se puede fechar entre los siglos IV y II a.C. documentada en nuestros trabajos. Estos datos permiten remontar en el tiempo el momento de inauguración de la presencia humana en este área meridional del asentamiento. La segunda de las situaciones tiene que ver con la etapa medieval, analizada en la intervención a partir de contextos que indican una gran actividad en la zona durante parte de esos momentos.

Sobre el planteamiento de los trabajos arqueológicos hay que apuntar que el solar de Teodosio 12 tiene una superficie de 230,30 m². Esta finca es de propiedad particular, promoviéndose en ella la construcción de una vivienda unifamiliar. Esta edificación ocuparía la parte delantera de la parcela, siendo este ámbito el lugar en el que se desarrolló la actividad preventiva. El nuevo edificio se asentaría sobre una losa de cimentación que requería la realización de un rebaje en el terreno de 0,60 m de profundidad. La vivienda que ocupaba anteriormente el ámbito a construir fue demolida hasta sus niveles de solería. Desde este punto partieron las tareas de excavación. La cota topográfica de referencia para los trabajos arqueológicos fue la de 21,80 m s.n.m. que registra la rasante de la calle Teodosio frente al solar objeto de nuestro estudio¹. Esta medida constituye el punto a partir del cual se han expresado todas las profundidades.

La intervención arqueológica se desarrolló en dos fases. La primera consistió en la excavación extensiva del área a ocupar por la nueva vivienda -96,90 m²-. De esta superficie se excluyó el ámbito correspondiente a los tacones de seguridad dejados como protección frente a las medianeras de la antigua casa -no demolidas- y frente a otras construcciones que subsisten en el fondo del solar. En total, los trabajos de excavación se llevaron a cabo sobre un área de intervención de 75,70 m² en la que

¹ Referencia topográfica tomada de la cartografía urbana a escala 1:1000 elaborada por la Diputación Provincial de Sevilla (junio de 2004).

se alcanzó hasta la cota de afección prevista para la obra de nueva planta. Este estudio extensivo partió de una primera lectura de la dinámica estratigráfica del sector mediante la excavación de cuatro catas ubicadas en distintos puntos del área de intervención, tras lo cual se pasó a analizar el espacio restante.

La segunda fase de trabajo consistió en la excavación de un sondeo estratigráfico de 3 x 3 m situado en el ámbito central del área de intervención anterior. Este corte se localizó en un punto próximo a la medianera norte del solar, pero convenientemente retirado de ella (figura 2). La intervención en esta cuadrícula partió de la cota de rebaje alcanzada en la excavación extensiva, profundizándose en ella hasta agotar el registro estratigráfico y detectar los niveles de margas que suponen el sustrato natural en este sector del yacimiento arqueológico.

En su conjunto, la actividad preventiva realizada permitió obtener una lectura completa de la secuencia histórica de la ocupación en este punto de la calle Teodosio y valorar la afección de las construcciones contemporáneas sobre los niveles antiguos.

INSERTAR FIGURA 2

3. ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y SECUENCIA GENERAL DE LA OCUPACIÓN

La actividad arqueológica preventiva se ejecutó entre los días 10 de junio y 5 de julio de 2013. Estos trabajos estuvieron bajo la dirección de Rocío Izquierdo de Montes. Otros miembros del equipo técnico fueron Francisco Borja Barrera, Jesús García Cerezo y Jacobo Vázquez Paz. Asimismo, en las tareas de campo participaron tres operarios y se contó con la colaboración de un estudiante del Máster de Arqueología de la Universidad de Sevilla.

La secuencia estratigráfica obtenida en los 3,51 m de profundidad máxima excavados se puede organizar en cuatro fases que, en su conjunto, muestran la evolución histórica del espacio investigado.

3.1 Fase I: Siglos IV-II a.C.

Corresponde a una potente secuencia de estratos que alcanza 1,50 m de espesor. Esta serie se documentó en una cata de 1,30 X 0,70 m abierta junto a los perfiles oeste y norte del sondeo estratigráfico. En ella se constataron diversos episodios de uso y niveles de construcciones que indican la ocupación del área entre los siglos IV y II a.C. Esta cronología se deduce básicamente de los resultados aportados por el estudio del material cerámico contenido en los estratos de este primer episodio de la secuencia.

Así, entre la cerámica presente en los niveles de la Fase I destacan las piezas con decoración pintada, en especial restos de cuencos o platos y de vasos cerrados con motivos de bandas en tonos rojizos. Junto a lo anterior, también se encuentran fragmentos de ánforas, de ollas de cocina y de piezas comunes sin decorar, caso de jarras, urnas y orzas. Las características tipológicas y técnicas de dicho repertorio vascular llevarían a considerar de época turdetana estos niveles y a fecharlos entre los siglos IV y III a.C. No obstante, se trata de un conjunto material escaso y poco definitorio, que a priori no permitiría ajustar bien su carácter prerromano. A lo anterior se une el hecho de la larga duración de las cerámicas con motivos de bandas pintadas, que siguen produciéndose en época romana. Este matiz llevaría a no descartar el hecho de que esos niveles de la Fase I pudieran fecharse en momentos romanos. En este sentido, es importante señalar que los primeros estratos de este momento documentados en nuestra excavación contienen piezas pintadas junto a clases cerámicas que permiten fecharlos en el siglo II a.C. Este panorama ambiguo y complejo que rodea al conjunto material de los niveles adscritos a la Fase I lleva a datar este episodio dentro de la horquilla cronológica que marcan los límites temporales máximos en los que podrían situarse dichos vestigios; esto es, entre los siglos IV y II a.C.

Los depósitos inferiores de la Fase I se encuentran directamente sobre las margas que constituyen el sustrato natural en este punto del yacimiento. Dichos niveles margosos (UE 151) se localizaron a una cota de 18,50 m s.n.m. Corresponden a un estrato arcilloso de compacidad muy alta y coloración amarillenta-verdosa, estéril desde el punto de vista arqueológico (figura 3).

INSERTAR FIGURA 3

Sobre estas margas se deposita el primero de los rellenos con los que se inicia la ocupación antrópica. Consiste en un paquete de arcilla castaña amarillenta (UE 150) que contiene material cerámico y carbón. De hecho, en su cota superior, este nivel presenta abundantes restos de carboncillo. Se trata de un depósito prácticamente horizontal que, al igual que ocurre en el caso de la marga (UE 151), tiene escasa pendiente. La cerámica asociada a UE 150 consiste en fragmentos amorfos con decoración pintada a bandas o sin decorar y en trozos de vajilla de cocina realizada en cocción reductora. Este repertorio se fecha entre los siglos IV y II a.C.

Similares características, contenido y cronología registran los niveles UUEE 149, 148 y 146. Se trata de depósitos de color castaño oscuro que incluyen carbón y pellas de barro quemado en su matriz arcillosa. En el caso de UE 148 y, según se registraba en UE 150, la cota superior de este estrato registra abundantes restos de combustión. No obstante, en esta ocasión no se trata de un nivel tan tendente a la horizontalidad, sino que presenta una ligera inclinación hacia el este. Estos dos depósitos se pueden interpretar como sendos episodios de uso, producto de la actividad humana.

El primer nivel de construcciones se levanta encajado en UE 146. Corresponde a una estructura de adobes (UE 147) dispuestos en hiladas horizontales y con las piezas trabadas con una arcilla rojiza dejando llagas de escaso grosor. Estos ladrillos presentan diversas tonalidades (amarillo, naranja, castaño rojizo y castaño oscuro) y espesor (algunos alcanzan los 0,10 m). Parte del núcleo de esta construcción ha quedado bien reflejado en los perfiles norte, este y sur de la cata, mientras que su desarrollo en planta estaba afectado por obras posteriores (figura 4). En el tramo estudiado, la estructura presenta unas dimensiones máximas de 0,54 m de ancho y 0,40 m de alto. Esta UE 147 tiene asociado un nivel de uso (UE 145) consistente en un estrato de color castaño claro con restos de carboncillo y barro anaranjado. Sobre él se deposita un relleno de tonalidad pajiza (UE 144) con pequeñas motas de carbón y material cerámico de los siglos IV-II a.C.

INSERTAR FIGURA 4

La anulación completa de la estructura anterior se produce con un nivel grisáceo (UE 143), muy compacto, que contiene gravilla y restos de escoria de metalurgia. Este depósito cubre tanto al muro UE 147 como al relleno UE 144. Esta UE 143 da paso a un segundo nivel de construcciones. En este episodio se incluiría un muro (UE 140) detectado en la esquina noreste de la cata. Está compuesto por un cimiento-zócalo de mampuestos irregulares trabados con barro y por un alzado de adobes de color castaño rojizo, aunque también hay alguno amarillo. Esta construcción se ha estudiado en un tramo de 0,54 m de ancho y 0,48 m de largo en el que alcanza una potencia de 0,40 m. Este muro tiene una de sus caras en paralelo a una estructura (UE 142) realizada con piedras calizas de traza irregular dispuestas con la cara más plana hacia arriba y parcialmente superpuestas que habrían formado parte de un pavimento. Este suelo se encuentra parcialmente cubierto por una capa de arcilla grisácea-amarillenta (UE 141) que oculta parte de las imperfecciones y desniveles de las piedras para dejar vistas sus zonas más planas (figura 5). Por último, sobre una de estas piedras y junto al perfil sur de la cata se localizan unos guijarros de mediano tamaño (UE 153) que se encuentran a igual cota que otros cantos rodados registrados en el perfil de una fosa (UE 134) abierta en una época posterior. Esta coincidencia topográfica podría indicar la pertenencia de ambos elementos al mismo nivel de construcciones.

INSERTAR FIGURA 5

El pavimento de piedras UE 142 y el zócalo de mampostería del muro UE 140 quedan anulados por un relleno grisáceo (UE 139), muy plástico, en el que se localizan pellas de barro que parecen corresponder a adobes descompuestos. No obstante, la anulación completa de este episodio constructivo y el fin de los estratos de esta Fase I coincide con una potente capa de arcilla con abundantes motas de carbón (UE 137). El material cerámico que incluye este estrato consiste en ánforas de tipo turdetano, urnas y cuencos con decoración pintada en rojo y vajilla de cocina. Este conjunto material se fecha entre los siglos IV y II a.C.

3.2 Fase II: Siglos II a.C.- II d.C.

Corresponde a depósitos y estructuras que evidencian el carácter urbanizado del sector durante parte de la etapa romana. En este sentido, se registraron dos niveles de construcciones. El primero, de época republicana, se constató en la mitad oeste del sondeo. El segundo, de época altoimperial, se reconoció a partir de los restos arquitectónicos y de otros elementos detectados en distintos puntos del corte estratigráfico.

Los niveles de la Fase II comienzan con un relleno de arcilla castaña (UE 136) con motas de cal y carbón. Este depósito presenta restos de una lechada muy fina de arcilla amarillenta en algunos puntos de su superficie. Entre el material cerámico de esta UE 136 se encuentran piezas con decoración pintada a bandas, pero también fragmentos amorfos de vajilla de cocina con la pasta gris y determinadas formas de cerámica común que pueden fecharse en el siglo II a.C. Asimismo, en este nivel se han encontrado restos de escoria de metalurgia.

Inmediatamente dispuesto sobre el depósito anterior, se localiza otro relleno de similar coloración y características. Se trata de una capa de arcilla castaña (UE 130) con algunos nódulos de barro gris, pequeños restos de argamasa de cal y material cerámico que se data entre los siglos II y I a.C. Este repertorio vascular está compuesto por piezas con decoración pintada a bandas, vajilla común -caso de jarras y lebrillos-, y cerámica de paredes finas.

El primer nivel de construcciones de esta fase consiste en un murete de piedras (UE 131) cuyo cimiento se encaja en el relleno UE 130 (figura 6). Esta estructura se ha estudiado en un tramo de 0,74 m de largo en el que registra un ancho de 0,42 m y una potencia máxima de 0,44 m. La obra está realizada con mampuestos de diverso tipo y tamaño, bien escuadrados y trabados con barro. La estructura está orientada prácticamente de este a oeste. En su cota superior presenta material diverso, como guijarros, pequeñas piedras calizas y fragmentos cerámicos cogidos con arcilla conformando una superficie plana, aunque algo irregular. Desde este punto posiblemente arrancaba

un tramo de alzado levantado con un material distinto al usado en la parte baja del muro. Así, la construcción pudo tener en su parte aérea un tramo inferior de mampostería que funcionase como zócalo y otro superior del que no ha quedado resto alguno. Tampoco han quedado evidencias claras de pavimentos. El único resto que podría interpretarse con esa función es una fina capa de cal que aparece en la superficie de UE 130 junto a la cara norte del muro UE 131, pero sin continuidad en otros puntos del sondeo. La fecha de construcción de esta estructura se deduce básicamente de la cerámica contenida en el relleno en el que se encaja, es decir, UE 130. Desde esta posición, el muro se habría construido, como muy pronto, entre los siglos II y I a.C.

INSERTAR FIGURA 6

Por su parte, la anulación de UE 131 se lleva a cabo mediante una serie de depósitos (UUEE 128, 123 y 116) que conforman un paquete de tierra de coloración anaranjada. Estos rellenos presentan una matriz arcillosa muy limpia que en algunos casos contiene fragmentos de material de construcción, como ocurre con las *tegulae* documentadas en UE 123 o los ladrillos de UE 116. Similares características y composición tienen otros depósitos (UUEE 121 y 135) estudiados en el sector este del sondeo. Todos ellos preparan el terreno y elevan la cota en la que se levantan nuevas construcciones. Sobre su cronología hay que apuntar que, aparte del material constructivo indicado, algunos de estos depósitos contienen platos de imitación tipo Peñaflor y ánforas de origen galo o del tipo Dressel 7-11 o Beltrán II. Además, también se encuentran ánforas y vajilla pintada de tradición turdetana. En conjunto, estos depósitos se fechan entre el siglo I a.C. y el II d.C.

El segundo episodio constructivo de época romana se levanta encajado en los estratos anteriores. Con él pueden vincularse diversas estructuras que, en parte, se plantean en la cota superior de UE 116. Desde este depósito se habría construido un muro (UE 114) detectado en un tramo de 1,90 m de largo. Presenta un cimiento realizado con mampuestos de piedra caliza trabados con una argamasa de barro y cal. Este cimiento tiene un ancho 0,54 m y una altura de 0,45 m. Sobre él carga un alzado de igual anchura que los fundamentos hecho con arcilla de color verdoso-

amarillento y cal. El muro UE 114 está orientado de norte a sur, aunque ligeramente desviado hacia el oeste. De su cara este parte otro muro (UE 120) de igual técnica y material constructivo, aunque de menor anchura. Esta segunda alineación se ha conservado en un tramo de 0,62 m de largo en el que registra un ancho de 0,44 m y una potencia de 0,20 m. UE 120 traba con UE 114 y está parcialmente desmontado en un momento posterior. Las mismas circunstancias presenta otro muro (UE 152) que se desarrolla al sur de UE 114, al cual se adosa. En este caso, de la línea muraria UE 152 ha quedado un tramo de 0,60 m de largo, 0,60 m de ancho y 0,61 m de altura que, según indicarían algunas trazas conservadas y sobre todo el propio extremo sur de la estructura, tendría una orientación este-oeste. Este muro UE 152 también está hecho con mampuestos de piedra trabados con barro y cal. No obstante, a diferencia de lo observado en UE 114, en éste las piedras son más menudas e irregulares, además de incluirse en la mezcla fragmentos de ladrillos y de *tegulae* (figura 7)

INSERTAR FIGURA 7

Las alineaciones anteriores forman varios espacios o estancias. Por un lado, al este del muro UE 114 y empezando desde el norte, se encontraría un primer ámbito cerrado por el sur con el muro UE 120. En este sector no se han documentado niveles de pavimentos. Circunstancias similares presenta el espacio contiguo hacia el sur, delimitado por UUEE 120, 114 y 152. En este caso, tampoco se han conservado niveles de suelo, pero sí una gruesa capa de estuco rojo que revestía la cara sur de UE 120 y parte del flanco oriental de UE 114. Este enlucido desaparece al llegar al arranque del muro UE 152, aunque se ha conservado parte de la vuelta que daba esta capa en la esquina formada por UUEE 114 y 152. En todo este espacio, la base de la capa de estuco rojo se encuentra a la misma altura, siendo éste el punto desde el cual pudo arrancar un pavimento que no se ha preservado. Éste se encontraría a una cota de 20,32 m. Por último, hay que apuntar la existencia de un resto de enlucido en el extremo meridional de UE 152. Dicha capa reviste la cara

del muro y conserva una rebaba que puede marcar el arranque de la cama de un suelo. Esto indicaría la existencia de otro ámbito o estancia al sur de UE 152.

Más complejo resulta interpretar la organización del espacio al oeste de los muros UUEE 114 y 152. Aquí la mayor parte del área se encontró sin pavimentar y sin la presencia de otras estructuras murarias. El área norte de este sector está ocupada por el nivel de arcilla naranja UE 116 desde el cual se habría encajado la cimentación de UE 114. No obstante, en el ámbito más meridional del sondeo, han quedado dos ladrillos cogidos con un mortero de cal y arena que corresponden a los restos de un pavimento (UE 115). En su parte visible, estos ladrillos tienen unas medidas de 0,215 X 0,06 m. Se colocan sobre un nivel arcilloso de color naranja igual al que se localiza en la mitad norte del sondeo, aunque en este caso la parte superior del estrato tiene una textura más arenosa por la capa de arena que sirvió de cama al suelo de ladrillos.

Sobre la continuación de este pavimento hacia el norte, poco puede apuntarse más allá de que en esa zona septentrional no aparecieron más trazas del suelo ni se localizaron los restos de arena que aparecen en el sector sur. Además, la conexión entre ambas partes está rota por el paso de una fosa (UE 113) que, con forma subcircular, atraviesa de este a oeste el espacio, llegando a desmontar parte del muro UE 152 hasta la base de sus cimientos. La traza rectilínea de esta zanja por su lado sur, el hecho de que la gavia alcance hasta el muro UE 152 y que la construcción se encuentre recortada, podrían indicar que esta alineación continuaba hacia el oeste, separando dos ámbitos. De ser esto así, el pavimento UE 115 se habría desarrollado únicamente desde la hipotética cara sur del muro hacia abajo. Por último, hay que sacar a colación el resto de enlucido que aparecía en el extremo meridional de UE 152. Dicha capa revestía la cara del muro y marcaba el inicio de un posible nivel de suelo que no se ha preservado. Este elemento y UE 115 se encuentran a similar altura. Sin embargo, con los datos disponibles es imposible determinar si por esa zona discurrió también el pavimento de ladrillos, aunque lo que sí parece indicar la capa de cal es que existiría un nivel de suelo más allá de la cara sur del muro UE 152. En cuanto a la coetaneidad de todas las

estructuras reseñadas, la disposición y las relaciones establecidas entre las distintas construcciones así parecen indicarlo. No obstante, hay que señalar que el ámbito con las paredes estucadas en rojo estaría a una cota más baja que la que tiene el pavimento de ladrillos.

Finalmente, la datación de este conjunto edilicio vendría dada tanto por las relaciones estratigráficas creadas entre los elementos constructivos pertenecientes a este episodio, como por los materiales arqueológicos que contienen algunas de sus construcciones. En este sentido, hay que apuntar que en los restos de tapial que formaban parte de los alzados de UUEE 114 y 120 se documentaron materiales cerámicos que, en el caso del primero de ellos, se fechan entre los siglos I y II d.C. Dentro de ese margen temporal encaja bien el módulo de los ladrillos del pavimento UE 115. Por su parte, la edificación se habría levantado sobre niveles que se fechan entre el siglo I a.C. y el II d.C. Éste es el caso de UE 116, que es el relleno desde el cual se excava el cimientó UE 114, mientras que UE 121 se fecharía en la primera mitad del siglo I d.C. Así, la construcción romana analizada se podría fechar dentro de los dos primeros siglos de la Era.

3.3 Fase III: Siglos IX-X

Está representada por contextos que indican una gran actividad en la zona durante los primeros siglos de la etapa islámica. La mayoría de ellos se pueden vincular con actuaciones de rebusca de materiales y de saqueo de construcciones antiguas, según se registra en el ámbito ocupado por la edificación altoimperial de la Fase II.

Los niveles de esta fase se inician con una fosa (UE 134) detectada en el sector oeste del sondeo. Aunque no se ha reconocido en todo su desarrollo, dentro del ámbito estudiado presenta una posible sección acampanada, una planta curva que alcanza una anchura máxima de 1,55 m y una profundidad máxima documentada de 1,15 m. Está colmatada por un depósito de color negruzco (UE 133), poco compacto y con abundante material de construcción, restos cerámicos y conchas de ostiones (figura 8). Aunque en este conjunto hay piezas de origen romano, como

fragmentos de *opus signinum*, su fecha se deduce de los materiales de época medieval. Entre ellos se encuentran ollas, jarras, alcadafes y cántaras que se fechan entre los siglos IX y X. Si bien en su trazado desmonta un muro de una etapa anterior (UE 131), esta fosa UE 134 no puede vincularse de manera clara con el saqueo de construcciones antiguas, al no haberse encontrado una relación directa con alguna estructura en el espacio estudiado. Tampoco puede desprenderse esta función de las características del depósito que la rellena, ya que la coloración, la compacidad de la tierra y los materiales que presenta pueden responder tanto a la colmatación de una fosa de expolio como a la de un basurero.

INSERTAR FIGURA 8

Superpuesta a parte de la fosa anterior, se encuentra una zanja (UE 113) que desmonta parcialmente al muro UE 152. Esta zanja tiene forma subcircular y sección acampanada en uno de sus lados. Está rellena con unos depósitos (UUEE 112 y 124) de consistencia baja con una matriz arcillosa de color castaño oscuro que contiene restos de carbón, cal, material constructivo diverso (*tegulae*, *laterculi*, trozos de *opus signinum* y ladrillos romanos, junto a un atamor y a tejas medievales), fauna y un repertorio cerámico compuesto por piezas romanas (una cazuela africana de cocina y una olla de pasta gris) junto con un conjunto más numeroso de época medieval islámica (caso de alcadafes, ollas, cántaras con engobe negro y tinajas con decoración de cordones, entre otros tipos). Líneas arriba apuntábamos la posibilidad de que esta UE 113 fuera una zanja de saqueo mediante la cual se habría robado parte del recorrido del muro UE 152 hacia el oeste. Esta propuesta se basa fundamentalmente en la forma recta de uno de los lados de la gavia (el sur) y en el hecho de que ésta perfore hasta la base del muro.

Por su parte, en el sector que se desarrolla al este del muro UE 114 también se localizan depósitos de cronología medieval islámica que se vinculan con el expolio y la rebusca de materiales de construcción romanos. Éste es el caso de los rellenos UUEE 119 y 127, este último localizado en el sector de las paredes revestidas de estuco rojo.

También vinculados con el expolio de algunas de las estructuras de la fase altoimperial, se encontrarían otros niveles que se fechan igualmente en época medieval, pero que corresponderían a un momento posterior, en el que tanto los restos de aquella edificación como algunas de las zanjas descritas –caso de UE 112- se encontraban cubiertos por rellenos caracterizados por su color negruzco, por su compacidad media-baja y por contener material constructivo romano fragmentado. El primero de esta serie es UE 110. Se trata de un depósito que por sus materiales cerámicos se fecha entre los siglos IX y X. Otras capas de similares características y contenido son UUEE 108 y 104. Desde la última de ellas, se habría llevado a cabo una operación de rebusca de material constructivo que habría dejado, entre otros restos, una importante acumulación de ripios mezclados con arcilla verdoso-amarillenta (UE 105). Este paquete de cascotes se dispone siguiendo en parte el mismo trazado del muro UE 114. Al este de la masa de ripios UE 105 se documentan diversos depósitos (UUEE 109 y 111) que alcanzan algunas de las estructuras del edificio de época romana altoimperial. Estas capas contienen en su matriz arcillosa de color castaño oscuro abundante material constructivo romano mezclado con cerámica tardoantigua e islámica.

Los últimos niveles de esta fase (UUEE 100, 101 y 102) siguen la misma tónica de los estratos anteriores, lo que lleva a interpretarlos como resultado de acciones de rebusca de material constructivo.

3.4 Fase IV: Siglos XX-XXI

Corresponde tanto a los niveles de relleno sobre los que se levanta la vivienda demolida que ocupaba la parte delantera del solar, como a las estructuras y demás elementos pertenecientes a dicho inmueble. Estos contextos se han estudiado principalmente en el área de excavación extensiva, aunque hay algunas construcciones detectadas en las cotas superiores del sondeo estratigráfico.

Los niveles de relleno en los que se encaja la vivienda demolida consisten en estratos arcillosos de color castaño oscuro y compacidad media que contienen material constructivo (*tegulae*, ladrillos, fragmentos de *opus signinum*) y cerámico de época romana, pero también tejas, vajilla cerámica y demás materiales de cronología medieval, moderna o contemporánea (UE 26, por ejemplo). En el caso de UE 16, dicho estrato se dispone sobre los contextos medievales estudiados en el sondeo estratigráfico que cerraban la Fase III. Estas capas con materiales diversos suponen los estratos más profundos estudiados en la excavación extensiva.

Por su parte, la vivienda contemporánea se levantaba sobre unos cimientos que presentan un primer tramo hecho a base de arcilla compactada con cascotes y cal. Estas zapatas tienen un ancho variable, que oscila entre los 0,90 m que tienen en el caso de UUEE 31-35 y el 1,34 m que presentan UUEE 17-106. En este último ejemplo ha podido constatarse su potencia (0,90 m), ya que parte de su desarrollo se ha estudiado dentro del sondeo estratigráfico.

Sobre esas zapatas cargan unos muros de 0,60 m de ancho contruidos en unos casos con ladrillos y ripio (UUEE 3 y 23) y en otros con mampuestos irregulares y piedras o losas planas (UUEE 14, 24 y 48). En este sentido, hay que apuntar que gran parte del material usado en los cimientos de la casa es de acarreo, fruto de la rebusca y expolio de construcciones antiguas. Este material no solo se usa en los fundamentos de la vivienda, sino que también está presente en las tapias medianeras. Aquí se encuentran ladrillos, *tegulae* y elementos de decoración arquitectónica de época romana.

A excepción del suelo del patio trasero de la casa (UE 40), todos los demás pavimentos son de losetas hidráulicas de 0,20 x 0,20 x 0,02 m. Estas baldosas tienen motivos decorativos geométricos (UE 10) o florales (UUEE 20 y 32), aunque también las hay lisas, que en algunos casos se combinan en dos tonos para formar un damero (UE 1) (figura 9). Estos suelos se disponen sobre una cama hecha con un mortero de cal de escasa potencia que reposa sobre una fina capa de arena. Bajo estos niveles se encuentran unos rellenos de compacidad media-baja y tonalidad oscura, casi

negra, que contienen abundante ripio y cerámica de época romana, aunque también materiales de cronología posterior (caso de UUEE 13, 21, 22, 33 y 34, por ejemplo).

INSERTAR FIGURA 9

Por último, bajo los niveles de solería y discurriendo por la parte central de la casa, se encontraron los tubos de saneamiento (UE 54) que, desde la arqueta del patio trasero, acaban conectando con la red general a la altura de la calle Teodosio. Esta canalización discurría en pendiente y a una cota más alta que la obtenida en el rebaje arqueológico, aunque en el punto de conexión con la red general ambos registraban igual altura.

En el momento previo a su demolición, la casa estaba dividida en tres crujías. No obstante, en el tercer cuerpo del inmueble, y tras la excavación del suelo de la cocina (UE 1), se detectaron los restos de un pavimento de guijarros y trozos de ladrillos (UUEE 6-7) (figura 10). Este suelo indica la existencia de una primera fase en la que la vivienda era más pequeña y en la que al menos en el cuadrante noroeste había un área de patio o de corral. Este suelo se adosa a uno de los muros de la casa (UE 3) en el que también han quedado restos de un enlucido en parte de su cara oeste.

INSERTAR FIGURA 10

Este área abierta fue anulada en la segunda mitad del siglo XX, según se desprende de los materiales que contenía el relleno que la tapaba. En este depósito (UE 4) se encontraron bolsas y pinzas de la ropa de plástico, trozos de tela y ladrillos de gafa, todos ellos de cronología reciente. De este suelo de guijarros y ladrillos no se hallaron más trazas hacia el sur. En esta parte y hasta una cota más profunda que la del pavimento del corral, se localizaron tuberías y registros de recogida de las aguas pertenecientes a la última fase de uso de la casa (UE 42), así como depósitos con abundante materia orgánica y cascote (UE 44).

Sobre el espacio que primero fue una zona de patio o de corral, se construyó la habitación que hasta hace poco ha funcionado como cocina. De ésta se ha estudiado su suelo de losetas (UE 1) blancas y rojas dispuestas en damero. Contiguo por el sur, había un patio de luces con un pavimento

de gres (UE 40) de cronología también reciente, lo mismo que la arqueta que había bajo éste. Aparte de estas dos reformas, no se constataron otras transformaciones o niveles de suelos que indicasen la existencia de más fases constructivas.

El resto de la vivienda parece haber funcionado igual en los dos momentos de vida del inmueble. Corresponde a los dos primeros cuerpos de la casa. Su distribución interna se estudió a partir de los arranques de los cimientos y de los niveles de solería que tuvo hasta su demolición.

El momento de construcción de la casa puede situarse dentro de la primera mitad del siglo XX, según indicarían los tipos de pavimentos y la información catastral. No obstante, el inmueble habría tenido algunas reformas en la segunda mitad de dicho siglo, como indican el contenido del nivel de relleno que cubre al pavimento de guijarros y ladrillos del antiguo corral y las losetas de gres del suelo del patio de luces.

4. CONCLUSIONES

De la secuencia general de la ocupación estudiada en la intervención arqueológica preventiva en la calle Teodosio nº 12 de Santiponce (Sevilla) pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- El inicio de la presencia humana en el sector se habría producido entre los siglos IV y II a.C. Esta inauguración del hábitat se lleva a cabo sobre las margas azules que componen el sustrato natural en este punto del yacimiento arqueológico. La detección de estas margas y su caracterización desde el punto de vista geológico suponen un paso adelante en la reconstrucción de la topografía original del lugar.
- Dentro de la primera fase de ocupación se inscriben diversos episodios de uso y niveles de construcciones fechados entre los siglos IV y II a.C. La documentación de dichos estratos supone remontar el momento de inauguración de la presencia humana en esta parte del sitio arqueológico, algo que hasta la fecha se situaba en el siglo I a.C. a partir de los resultados

ofrecidos por algunas intervenciones en solares próximos (Romo 2001: 693 y 695). No obstante, en el caso del ámbito analizado en nuestros trabajos debe señalarse que lo escaso y poco definitorio de los materiales adscritos a esta fase no permitiría ajustar si se trata de una ocupación de época prerromana o si se sitúa ya dentro de la etapa romana. De verificarse con futuras investigaciones la presencia de niveles turdetanos en la zona de la calle Teodosio, se ampliaría hacia el sur el ámbito espacial conocido del asentamiento prerromano. Los contextos más próximos de esta época encontrados hasta ahora se localizan en el área de las Termas Menores (Gil y otros 2002: 402-403).

- Por su parte, los niveles de la fase romana ponen de manifiesto el carácter urbanizado del sector entre los siglos II a.C. y II d.C. No obstante, la entidad y las características de las estructuras estudiadas impiden asignarles una función concreta. En el caso de las que se han asociado con un edificio de época altoimperial, aparte de un posible carácter doméstico poco más puede avanzarse. Tampoco se han encontrado elementos que contribuyan a definir la ordenación del espacio urbano y a fijar los límites de los inmuebles de época antigua documentados en intervenciones cercanas.
- Uno de los objetivos de la actuación arqueológica tenía que ver con el análisis de las características de la ocupación en época tardoantigua. En este sentido hay que apuntar que no se han constatado niveles de esta fase en nuestros trabajos. Sí se ha localizado material cerámico de esos momentos, pero en contextos de época medieval o contemporánea.
- La fase medieval está representada por unidades que evidencian una importante actividad de rebusca de materiales y expolio de construcciones antiguas entre los siglos IX y X. En intervenciones cercanas se habían documentado niveles de época medieval, aunque se fechan en momentos posteriores (siglos XII y XIII) y se les atribuye otra función (Larrey y otros 2003: 1342).

- Finalmente, tras la fase medieval no se constata actividad en el sector hasta época contemporánea, momento en que se lleva a cabo la construcción del inmueble que ocupaba la parte delantera de la parcela hasta que fue demolido a principios de 2013. Este edificio se habría levantado en la primera mitad del siglo XX, aunque sufrió alguna reforma que propició la ampliación de su superficie en la segunda mitad de dicho siglo.

5. BIBLIOGRAFÍA

GIL, M.S.; PÉREZ PAZ, A.; GRAU, D. (2002): “El agua en Itálica”, en VV.AA *Patrimonio histórico hidráulico de la cuenca del Guadalquivir*: 394-422. Sevilla, Ministerio de Medio Ambiente y Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

LARREY, E.; RAMÓN, F. J.; VERDUGO, J. (2001): “Intervención arqueológica de urgencia en el solar Nº 12 de la calle Silio de Santiponce incluido en la Zona Arqueológica de Itálica”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, T.III: 1097-1102. Sevilla, Junta de Andalucía.

LARREY, E.; RAMÓN, F. J.; VERDUGO, J. (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en el solar número 11 de la calle Rodrigo Caro de Santiponce, incluido en la Zona Arqueológica de Itálica”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, T.III: 1062-1075. Sevilla, Junta de Andalucía.

LARREY, E.; RAMÓN, F. J.; VERDUGO, J. (2003): “Intervención arqueológica de urgencia en el solar del número 6 de la calle Rodrigo Caro de Santiponce, incluido en la Zona Arqueológica de Itálica”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, T.III: 1336-1345. Sevilla, Junta de Andalucía.

MARTÍNEZ MORA, B. (2009): *Memoria final de la Actividad Arqueológica Preventiva en C/ Silio 12 (Santiponce)*. Documento técnico inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura.

ROMO, A. S. (2001): “Intervención en el yacimiento de Itálica: el inmueble de C/ Silio N° 12 (Santiponce, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, T. III: 688-700. Sevilla, Junta de Andalucía.

Borrador / Preprint

TEXTO DE LAS FIGURAS

FIGURA 1.- Localización del solar de Teodosio número 12.

FIGURA 2.- Área de actuación con el emplazamiento del sondeo estratigráfico.

FIGURA 3.- Sustrato natural de margas UE 151.

FIGURA 4.- Adobes de la estructura UE 147 en los perfiles este y sur de la cata.

FIGURA 5.- Pavimento de piedras UE 142 (centro) y zócalo del muro UE 140 (zona izquierda).

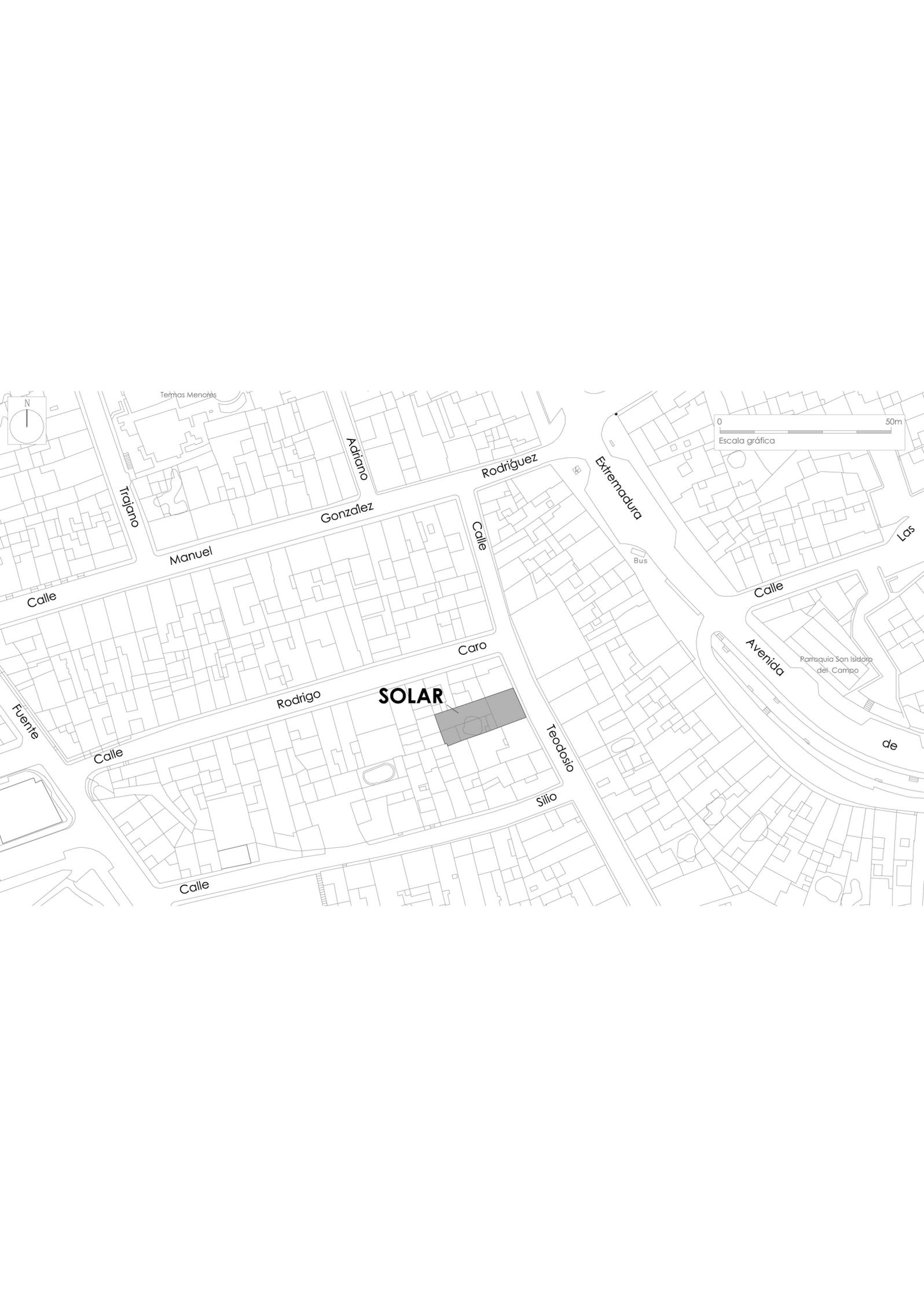
FIGURA 6.- Muro de mampostería UE 131.

FIGURA 7.- Edificación de época altoimperial (Ss. I-II d.C.).

FIGURA 8.- Pared de la fosa UE 134 en la que se aprecian los niveles arcillosos de los siglos IV-II a.C. y relleno negruzco (UE 133) que la colmata.

FIGURA 9.- Sector delantero del inmueble tras la limpieza del solar. En la superficie han quedado los restos de los pavimentos de algunas estancias y el arranque de diversos cimientos.

FIGURA 10.- Pavimento de guijarros y ladrillos UUEE 6-7



Termas Menorés



Trojano

Manuel

González

Adriano

Rodríguez

Extremadura

Calle

Calle

Los

Calle

Caro

Bus

Avenida

Parroquia San Isidoro del Campo

Fuente

Rodrigo

SOLAR

Teodosio

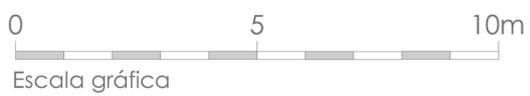
de

Calle

Siiio

Calle





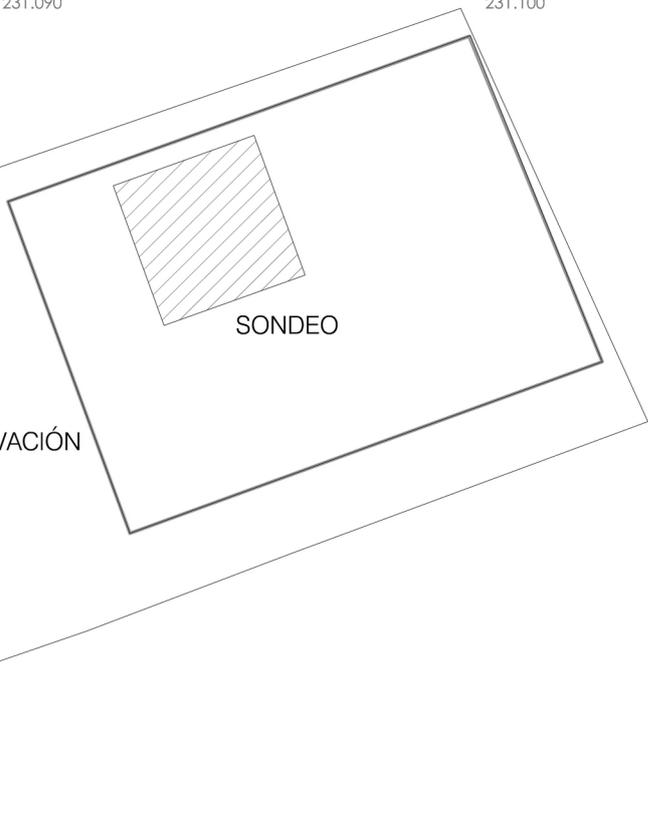
231.080

231.090

231.100

4.147.940

LÍMITE DEL SOLAR



SONDEO

ÁREA DE EXCAVACIÓN

4.147.930









0 1 2m

Escala gráfica

